

El papel de la representación en el desarrollo de las cosas desde Michel Foucault

David Stiven Cabrera Ramírez

Trabajo de grado para optar el título de filósofo

Directora

Alicia Natali Chamorro Muñoz

Doctora en filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2023

Resumen

Título: El papel de la representación en el desarrollo de las cosas desde Michel Foucault

Autor: David Stiven Cabrera Ramirez

Palabras clave: Representación, imagen, desarrollo de las cosas, lenguaje, conflicto.

Descripción:

El presente texto tiene como objetivo, en primer lugar, indagar cómo el concepto de representación, presente en el libro *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas* (1968) de Michel Foucault, influye en el desarrollo de los objetos del mundo, es decir, bajo qué relaciones discursivas aparecen los objetos al pensamiento y cuáles son las modalidades de enunciación de estos. Por otro lado, partiendo de la relación entre lenguaje y mundo presente en el concepto de representación, se analiza el papel de la regulación del contenido de los enunciados y cómo estos llegan a afectar el pensamiento y el comportamiento de los sujetos que tienen un contacto directo con dichas representaciones. En este sentido, se reconoce que la imagen y el lenguaje, al funcionar como una herramienta de difusión de los discursos, también pueden servir para la regulación de los enunciados con ciertos fines en específico, influyendo al mismo tiempo en las conductas de los sujetos.

Abstract

Title: The role of representation in the development of things since Michel Foucault

Author: David Stiven Cabrera Ramirez

Keywords: Representation, image, development of things, language, conflict.

Description:

This text aims, firstly, to investigate how the concept of representation, present in the book *Words and things: an archeology of human sciences* (1968) by Michel Foucault, influences the development of objects. of the world, that is to say, under what discursive relations the objects appear to the thought and what are the modalities of enunciation of these. On the other hand, based on the relationship between language and the world present in the concept of representation, the role of regulating the content of the statements is analyzed and how these come to affect the thinking and behavior of subjects who have direct contact with these representations. In this sense, it is recognized that image and language, by functioning as a tool for disseminating discourses, can also serve to regulate statements for certain specific purposes, influencing at the same time the behaviors of the subjects.

Tabla de contenido

Introducción	5
1. La influencia de la representación en la sociedad	7
1.1. La representación	9
1.1.1. La relación de Foucault con el arte	14
1.2. La similitud	18
1.2.1. La similitud de convenientia	19
1.2.2. La similitud de aemulatio	20
1.2.3. La similitud de analogía	22
1.2.4. La similitud de sympathia	23
1.3. La repetición	24
1.3.1. La representación por parte de la psicología	26
2. El desarrollo de las cosas a partir de la historia	30
2.1. El desarrollo de las cosas	31
2.1.1. El lenguaje, la lengua y el habla	34
2.2. La historia como desarrollo de las cosas	37
3. El control de la representación en el marco del conflicto	40
3.1. La representación y el lenguaje: Precursores del discurso	41
3.2. La imagen del conflicto	44
3.3. Control, habla y discurso: silenciamiento de escenarios de violencia	48
Conclusión	52
Referencias Bibliográficas	55

Introducción

Foucault sustenta que la voluntad de verdad, animada por un conjunto de prácticas discursivas, organiza y limita la totalidad de la experiencia general. Este conjunto de discursos no se funda sobre la base de la existencia anterior del objeto al que se refiere, sino que circunscribe los límites mismos del objeto. La aparente unidad de estos discursos es el juego de las reglas que definen el campo mismo de lo posible y, sobre los términos de esta misma posibilidad, se hace visible el carácter de representación de los objetos, es decir, la forma en que estos aparecen al pensamiento y su referencialidad en el lenguaje. Esta delimitación no es solo una forma conceptual de referirse a la materialidad de los objetos, como si el objeto del mundo fuera externo a esta instancia discursiva; más bien, el orden de los objetos, su puesta en escena y su desarrollo para el pensamiento es animado por una forma de discursividad que define los límites de su conocimiento. El desarrollo de las cosas no está en este sentido delimitado por una realidad a la que hay que acceder y describir bajo la modalidad de un discurso verdadero; por el contrario, el objeto, el significante, tiene un contenido en su representación.

Bajo el concepto de *representación*, Foucault articula en su libro *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas* (1968) la relación entre lenguaje y mundo, y con esto la posibilidad de toda experiencia del desarrollo y conocimiento de los objetos. En efecto, el campo de los enunciados define el lugar de los sujetos al igual que los objetos posibles. De esta manera, la relación entre el lenguaje y el mundo desplaza la naturalidad de lo empírico hacia la referencialidad del lenguaje. En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo principal indagar cómo la representación influye en el desarrollo de las cosas,

es decir, bajo qué relaciones discursivas aparecen los objetos al pensamiento y cuáles son las modalidades de enunciación de estos. Para llevar a cabo la investigación, se plantean los siguientes interrogantes: ¿qué características tiene la representación?, ¿cómo se ha desarrollado ésta a partir de la historia? y ¿qué papel cumple actualmente en el modelo social?

La estructura del presente trabajo abarca tres momentos. En el primer capítulo se sitúa el concepto de *representación* y el lugar que este ocupa para la reflexión foucaultiana como estructura de un lugar común para la imagen de los objetos. Debido a que la representación intenta reproducir un contenido o imagen, en el trabajo se hace un acercamiento a la experiencia del arte analizada por Foucault con el fin de trazar la relación entre los signos e imágenes presentes en las obras de arte. En el segundo capítulo, esta idea de representación es ahora analizada con relación al desarrollo de las cosas, es decir, a la aparición de los objetos al pensamiento. Puesto que la representación genera similitudes entre el contenido de la imagen y el mundo, esta relación sólo puede ser pensada a través del lenguaje. El lenguaje añade al sujeto, y lo liga a un entorno de signos y símbolos que delimitan la experiencia posible de los objetos, es decir, el campo posible de la enunciación. Por último, el tercer capítulo intenta ligar este marco de experiencia posible ofrecido por el lenguaje entre sujetos y objetos con la imagen del conflicto armado colombiano. En la medida en que el lenguaje estructura un uso común del habla, establece al mismo tiempo los límites de la representación, de modo que el lenguaje y la representación aparecen ligados aquí a una regulación enunciativa. El control y la regulación de los contenidos discursivos de los habitantes de la región de Norte de Santander por parte de grupos armados definen y limitan la posibilidad del desarrollo de las cosas, de una forma de enunciación distinta de la experiencia cotidiana de la violencia.

1. La influencia de la representación en la sociedad

La idea de representación ha sido importante en la construcción del pensamiento; en efecto, la tecnología o el arte son ejemplos tangibles de la influencia de esta concepción en la materialización y aprehensión de la realidad por parte del sujeto. Dentro de esta influencia en el pensamiento, una idea puede llegar a alterar, mantener o transformar elementos y objetos de la realidad y los puede convertir en algo diferente del propósito inicial del sujeto. Lo anterior podría indicarnos que las ideas desarrolladas, a través de diferentes tipos de expresiones y representaciones, permiten la difusión de mensajes que generan diversos impactos a nivel personal y social. En este sentido, el presente capítulo tiene como finalidad indagar el papel de la idea de representación en la obra *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas* (1968) de Michel Foucault.

En efecto, esta obra nos plantea una reflexión en torno a la concepción de representación, exponiendo su influencia en el juicio, pensamientos y comportamiento de los espectadores. Lo anterior es desarrollado por Foucault a partir del rol de los espectadores frente a una obra de arte. Puesto que somos “acogidos bajo esta mirada, somos perseguidos por ella, reemplazados por aquello que siempre ha estado ahí delante de nosotros: el modelo mismo” (Foucault, 1968, p.14). Esto sugiere, que el desarrollo del contenido presente en la obra de arte está directamente relacionado con la vigencia que este pueda tener en el pensamiento del espectador, ya que la influencia de la perspectiva formada desde el rol de espectadores se convierte en un patrón repetitivo del contenido de esta imagen del arte. Por esta razón, la representación, al ser abordada por medio de diferentes expresiones artísticas,

promueve y difunde un mensaje a sus espectadores que propagan el pensamiento que fue antes impulsado por el creador de la obra.

Esta práctica de la difusión de la representación es desarrollada a partir de varios elementos que, por medio de las influencias en el contexto en el que una persona se encuentra, no solo le permite al artista la difusión del contenido, sino que además la puesta en circulación de la intención inicial puede ser acogida en el pensamiento de los espectadores de tal modo que termina influyendo directamente en sus modos de vida. En este sentido, Foucault toma como ejemplo obras artísticas, como pinturas de óleo sobre lienzo y libros, para señalar el grado de alcance que poseen en la estructuración de las representaciones.

Desde los ojos del pintor hasta lo que ve, está trazada una línea imperiosa que no sabríamos evitar, nosotros, los que contemplamos: atraviesa el cuadro real y se reúne, delante de su superficie, en ese lugar desde el que vemos al pintor que nos observa; este punteando nos alcanza irremisiblemente y nos liga a la representación del cuadro. (Foucault, 1968, p. 14)

Es así como este capítulo cumple con el objetivo de clarificar cómo se hace uso de la representación, cómo se obtiene la similitud a partir de la representación y, a partir de la similitud se cae en la repetición.

1.1. La representación

¿Qué tan importante es la representación? Esta es una pregunta que muchas veces al tildarse de obvia se deja en el vacío. No obstante, la representación forma parte de nuestras actividades cotidianas a través de imágenes como murales, pancartas, estatuas, etc. En este sentido, Foucault establece que la imagen es tomada por el artista como una herramienta en la que se puede llevar a cabo la representación, ya que esta es un medio por el cual se puede hacer uso de la difusión de un mensaje o una idea. Así, la representación termina por influir en las ideas de una época, en el desarrollo de estilos de vida o en concepciones ético-morales de una sociedad y, al mismo tiempo, moviliza estados anímicos con relación al contenido que esta imagen representada simboliza. Toda esta influencia de la imagen en el sujeto transcurre sin que él sea del todo consciente de esta, pues la influencia no depende del grado de importancia que le dé el sujeto a la representación; ya que ha tenido efecto con anterioridad a cualquier forma de reflexión que pueda surgir luego, provocando una cierta interpretación del contenido del mensaje de la representación.

Según Foucault (1968), una de las formas más comunes de representar una idea es a través del arte. Este tipo de representación en el ámbito artístico se vale de diferentes medios, tales como audiovisuales, musicales, esculturas, fotografías, pinturas, teatro y escritura. Por ejemplo, Foucault se enfoca en la pintura de Diego Velázquez nombrada *Las meninas*, en donde se vislumbra cómo a través de las obras artísticas se trata de reflejar el mensaje o la idea que quiere proyectar el artista. De este modo, analiza la obra a partir de todos sus componentes que nutren el contexto del cuadro; en donde se pretende indicar cómo a partir de los contrastes que recibe cada uno de los personajes que aparecen en la pintura de

Velázquez se influye en el nivel de importancia que deben recibir por parte de los espectadores. Esta importancia expresada por la audiencia es llevada a la singular estrategia de proporcionarle una mayor luminosidad en los rostros de los personajes retratados, como también hacia quién va dirigida las miradas de los protagonistas que forman parte del lienzo, este método es realizado con la intención de nutrir el contexto de la pintura que tiene como objetivo realizar una intervención que representa una idea del pintor.

Además, en su explicación Foucault le da relevancia al papel de los espejos, puesto que, estos últimos cumplen la labor de reflejar e impartir una realidad mediante los escenarios que proyecta. El artista permite vislumbrar no solo lo que está a la vista de todos, sino algo más a partir de las sombras que invaden la visibilidad del espejo, es decir, llega a cambiar un aspecto de lo real, por mínimo que sea, con tan solo estar un poco menos claro con el uso de las sombras. Estas sombras, muchas veces con su uso, llegan a omitir un aspecto primario que puede resultar de suma importancia para el entendimiento del escenario en su totalidad. Como también se toma el caso en el que se identifican los aspectos que el artista tiene la intención de omitir para el desconocimiento de un tema que compete a la realidad, que dan como resultado que en la obra se pueda reflejar las intenciones que de verdad posee. En otras palabras:

Entre todos esos elementos, destinados a ofrecer representaciones, pero que las impugnan, las hurtan, las esquivan por su posición o su distancia, solo este funciona con honradez y deja ver lo que quiere mostrar. A pesar de su alejamiento, a pesar de la sombra que lo rodea. (Foucault, 1968, p. 16)

Basado en la anterior cita, la representación expuesta por Foucault desde *Las Meninas* nos muestra cómo el artista, en su empeño por comunicar una idea, termina por guiar a su público a cierto punto en específico de la obra, enfocando la mirada de los espectadores a dicho lugar con una intención no siempre explícita. Es decir, el artista cumple con el rol de ser el anfitrión al poseer toda la información de las cosas que constituyen el medio por el cual quiere hacer llegar el mensaje, todo esto es realizado con el objetivo de que cada observador pueda llegar a la misma conclusión de la obra. Sin embargo, a pesar de que estas representaciones del contenido de la obra están dirigidas a un punto en específico a ser interpretado por el espectador, las representaciones posibles de la imagen no están del todo agotadas en este direccionamiento del punto de vista inicial del artista. Por el contrario, aunque el cuadro cuente con las sombras y el ocultamiento de la intención del autor, esto no implica que diversas interpretaciones puedan surgir, incluso en contra del sentido trazado por el artista. De hecho, este direccionamiento no está exento, en el intento de establecer un único sentido, de proliferar múltiples representaciones que dejan al descubierto puntos invisibles que no habían sido puestos por el autor como contenido de toda imagen posible de la obra. Explicado en palabras de Foucault:

El espejo asegura una metátesis de la visibilidad que hiere a la vez al espacio representado en el cuadro y a su naturaleza de representación; permite ver, en el centro de la tela, lo que por el cuadro es dos veces necesariamente invisible. (Foucault, 1968, p. 18)

Por supuesto, no se trata aquí de que no pueda existir alguna idea a transmitir por parte del artista, sino más bien de preguntarse qué posibilidades son dejadas de lado al establecer una única representación y qué influencias tiene esto para el espectador. En efecto,

todo emblema o signo que es presentado al público en general va dirigido con un objetivo en específico: hacer que todo tipo de espectador con el que llegue a tener contacto la obra logre entender algo en especial al poner su atención en un punto en específico. Este encuentro entre el espectador y la obra puede llegar a tener diferentes influencias en cada persona, ocasionar una multiplicidad de sensaciones ante lo que cada una ve en la imagen y con esto tener una respuesta distinta. No obstante, a pesar de las distintas reacciones ante la obra artística, la idea obtenida parte, de algún modo, de la intención inicial trazada por el artista, influyendo también en mayor o menor medida en esta interpretación del espectador. Como lo comprende Foucault (1968), al asumir esta relación de sentido entre autor y espectador como un artificio, “recubre y señala un vacío inmediato: el del pintor y el espectador cuando miran o componen el cuadro” (p. 24).

Por consiguiente, la representación va a tener un papel importante en las conductas del espectador, pues no solo empieza a concebirse como la expresión de una idea en específico que el autor ha plasmado, sino como el medio por el cual el autor transmite un mensaje y consigue una respuesta frente a su intención inicial. Por otro lado, el sujeto, al haber sido permeado con una idea a partir de la representación, corre el riesgo de que al querer innovar o desarrollar un proyecto nuevo se vea nutrido por la información o por la idea principal de la que ya se parte. Ante esto, Foucault considera que este proceso se da en la labor de las similitudes. Estas similitudes son divididas en cuatro: *convenientia*, *aemulatio*, *analogía* y *sympathia*, de las cuales ahora nos centraremos en la segunda, debido a que en esta similitud no hay necesidad que se lleguen a confluir espacios en común para seguir reproduciendo una idea que comparta su origen. Puesto que en la *aemulatio* el proceso de

semejanza responde a un conjunto de disparidades, el umbral de la distancia entre lo “original” y su “imitación” es puesta en duda por la distancia espacial.

La similitud de *aemulatio*, al no contar con una cercanía espacial respecto de los objetos, no establece un encadenamiento causal entre ellos. Por el contrario, esta distancia respecto a la semejanza de los objetos es, al mismo tiempo, la posibilidad de que el contenido de la representación presente en cada objeto no sea del todo igual. Sin embargo, se tiende a repetir lo que ya existe en la realidad, pues esto constituye, en este tipo de semejanza, una fuerte influencia en la humanidad. En este sentido, el contenido de la imagen de los objetos semejantes, al ser producto de una representación, seguirá conservando varias cosas que ya están establecidas en el pensamiento que liga a estos objetos entre sí. Es decir:

Por medio de esta relación de emulación, las cosas pueden limitarse de un cabo a otro del universo sin encadenamiento ni proximidad: por su reduplicación especular, el mundo abole la distancia que le es propia; triunfa así sobre el lugar que le es dado a cada cosa. (Foucault, 1968, p. 28)

De este modo, la repetición del contenido de la imagen es regido desde la misma relación entre las cosas, siempre en concordancia con una intencionalidad del pensamiento, como se observó con el papal del pintor, de dirigir al espectador al conocimiento específico de ciertos objetos, delimitando precisamente el desarrollo de las cosas. Igualmente, esta consideración de la relación entre la similitud de los objetos bajo una forma de pensamiento y el desarrollo de las cosas, es decir, su conocimiento, puede ser de gran importancia para entender la representación de cierta imagen y difusión del conflicto dentro del entorno político, social y económico.

1.1.1. La relación de Foucault con el arte

Foucault, tras profundizar en la relación de la representación y los medios artísticos, denota que esta vinculación entre ambas influencias, que desarrollan un mensaje dirigido al público en general, surge a partir de la imagen. Para este propósito, vincula la presentación a la imagen artística. En la entrevista número 5 presente en el libro *¿Qué es usted profesor Foucault?* (2013), explica esta relación, usando a las pinturas como punto de partida para indagar sobre las escenas que pueden estar presentes a través de los cuadros artísticos, los cuales parecen ser precursores en la difusión de mensajes o ideas (p.56). También, mediante su uso se tiene la capacidad de llevar a cabo el papel de la representación por medio de la misma obra artística, es decir, la pintura cumple el papel de simbolizar un pensamiento frente a la idea a desarrollar. Ante esto, Foucault no sólo aborda la pintura de *Las Meninas* por su gusto al arte, sino por la rigurosidad ante la historia y todo lo que representaba esta obra a nivel arqueológico. Podemos incluso considerar que, esta perspectiva de abordaje de las obras de arte por parte del filósofo estaba influenciada en la idea de que cierto contenido de una obra, en este caso de la obra artística, puede afectar la interpretación de los espectadores ante los posibles escenarios que vinculan las características de dicha obra con las representaciones e imágenes de esta en el pensamiento. En el caso del encuentro con la obra de *Las Meninas* Foucault afirma:

En el momento en que colocan al espectador en el campo de su visión, los ojos del pintor lo apresan, lo obligan a entrar en el cuadro, le asignan un lugar a la vez privilegiado y obligatorio, le toman su especie

luminosa y visible y la proyectan sobre la superficie inaccesible de la tela vuelta. Ve que su invisibilidad se vuelve visible para el pintor y es traspuesta a una imagen definitivamente invisible para él mismo. (1968, p. 15)

A partir de la cita anterior, podemos ver cómo esta técnica realizada por el pintor no solo juega con las miradas de los personajes como se sugiere en el análisis abordado en el libro *Las palabras y las cosas*, sino que también hace que se interprete de otra forma hacia quienes van dirigidas las miradas de los personajes retratados en el cuadro. Este juego de percepción provoca que en realidad existan unas sombras hacia lo que de verdad se quiere mostrar, en este caso, la mirada de Diego Velázquez, que también aparece en la pintura, se muestra como alguien que en realidad está por realizar sus labores de pintor frente al rey Felipe IV y su esposa Mariana, los cuales posaban para ser retratados por Diego Velázquez, el cual se manifiesta que realiza sus labores a favor del rey. De este modo, se desconoce la forma específica en que Velázquez está retratando a la realeza, pero gracias a la presencia del espejo, es posible identificar quiénes son los merecedores de las miradas de la mayoría de los personajes del cuadro, en otras palabras, a partir del reflejo del espejo se mantiene una jerarquía en la importancia de los personajes.

Esta importancia se logra identificar gracias al uso de las sombras en la parte del fondo del cuadro que actúan a través de toda la pintura al denotarse que, a pesar de que la zona en la que se halla el espejo con el reflejo del rey y de su esposa Mariana puede pasarse por alto por la falta de luminosidad a comparación de la zona en que se encuentran los demás personajes, el espejo cumple su función no sólo de reflejar lo que está al frente, sino también de jugar con la iluminación debido al reflejo de las luces que estén involucrados. Como

también estos rayos de luz terminan por priorizar a Margarita¹ y determina una mayor importancia en ella por su estatus con relación a los de sus demás acompañantes. De esta forma, Foucault muestra que la sombra juega un papel relevante en esta obra artística en particular al resaltar lo que el autor cree que posee mayor relevancia y lo que por el contrario, solo sirve para darle mayor protagonismo al punto central a partir de lo que se quiere representar.

¹ La figura de Margarita María Teresa de Austria (1651-1673) hija del rey Felipe IV de España y de su esposa Mariana de Austria, relata el prematuro compromiso con su tío Leopoldo, familiar por parte de su madre. El compromiso de Margarita y su tío Leopoldo se había establecido con la intención de mantener su control en Europa, este compromiso se llevó a cabo para seguir posicionados como potencias europeas, donde se realizó bajo la estrategia diplomática de la dinastía española tras haberse ejecutado la firma de la paz de Westfalia. Margarita después de haber tenido 4 hijos en su matrimonio con su tío Leopoldo.

Imagen 1*Las Meninas*

Velázquez, D. (1656). *Las Meninas* [Pintura: Óleo sobre lienzo]. Museo del Prado.
<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/las-meninas/9fdc7800-9ade-48b0-ab8b-edee94ea877f>

1.2. La similitud

Cada persona, influida por la representación, asume un significado en su propia comprensión, llega a obtener un pensamiento desde el contexto, pues, como fue ejemplificado anteriormente, la construcción de la representación se da a partir de un mensaje reproducido e impartido por las diferentes costumbres, que permea las acciones, el pensamiento y la dirección del sujeto que tuvo contacto con la obra, en este caso *Las meninas*. La obra se convierte en el medio de transmisión de un mensaje, al mismo tiempo en que en este acto tiene cierto papel formativo en el espectador y las posibles formas en que este dirige su comportamiento en respuesta al mensaje reproducido por la obra de arte. Por esta razón, cada persona al tener una concepción establecida de la realidad, ya sea por el desarrollo sociocultural en el que habita como también por los distintos acontecimientos, parte de un conjunto de ideas siempre conocidas, ya sea para reproducirlas de la misma manera, para modificarla o para crear algo diferente a partir de este punto inicial. En otras palabras:

El mundo se enrollaba sobre sí mismo: la tierra repetía el cielo, los rostros se reflejaban en las estrellas y la hierba ocultaba en sus tallos los secretos que servían al hombre. La pintura imitaba el espacio. Y la representación —ya fuera fiesta o saber— se daba como repetición: teatro de la vida o espejo del mundo, he ahí el título de cualquier lenguaje, su manera de anunciarse y de formular su derecho a hablar. (Foucault, 1968, p. 26)

Con base en la anterior cita, la similitud surge a partir de algo ya creado, en donde el objeto que es disponible cumple la función de ser el punto de partida con la intención de

poder hacer uso de sus funciones para el beneficio o el control de aquellos que sienten la necesidad de recrearla o “mejorarla”. Es decir, la representación es empleada como molde para dirigir un punto de vista hacia cierto fin en específico que, como veíamos en el caso de la obra artística, establece un recorte entre el contenido de la representación y la imagen de los objetos al espectador; limitando, al mismo tiempo que permitiendo, el conocimiento o desarrollo de las cosas. Seguidamente, Foucault en el primer subapartado del capítulo titulado *la prosa del mundo* comparte cuatro tipos de similitudes, las cuales son: *convenientia*, *aemulatio*, *analogía* y *sympathia*. En el apartado siguiente, con el fin de esclarecer la relación entre distintas formas de representaciones de los objetos al pensamiento, serán abordadas cada una de ellas.

1.2.1. La similitud de convenientia

En primer lugar, la similitud de *convenientia* se encuentra ligada al espacio, al orden de las mismas cosas que pertenecen al mundo, como también, al cómo se encadena la semejanza en el espacio que asimila todo lo cercano. Es decir, la similitud surge a partir de la influencia y las consecuencias que se desarrollan en la interacción con otro; puesto que, un sujeto, al estar rodeado de unas prácticas que toman lugar en el contexto en que se forma, moldea su comportamiento para ser similar al del otro. Así, aquellas acciones que van en contra del marco de lo considerado socialmente correcto llegan a ser condenadas de diferentes maneras para implementar el cumplimiento de las leyes que son pertenecientes a un territorio. Por esto:

Dentro de la amplia sintaxis del mundo, los diferentes seres se ajustan unos a otros; la planta se comunica con la bestia, la tierra con el mar, el hombre con todo lo que lo rodea. La semejanza impone vecindades que, a su vez, aseguran semejanzas. (Foucault, 1968, p. 27)

En efecto, esta forma de similitud impone cierta reciprocidad con respecto a la cercanía espacial, donde precisamente la determinación del contenido de algo estará relacionada directamente por un otro. Asimismo, toda persona que forma parte de una comunidad, al ser criado de una manera específica, la cual, es llevada a cabo en la zona en que se formó, denota que su modo de actuar, de entender y de interactuar con el otro, como también con las cosas o seres vivos que lo rodean, llega a tener un sello característico que permite la identificación de las particularidades que nutren la región o el territorio al que pertenece. Por supuesto, aunque pueda existir rasgos característicos diferentes para cada objeto o individuo, la semejanza no los elimina, por el contrario, agrupa estas diferencias bajo el signo de una “comunidad” de rasgos compartidos, similares al partir de un mismo concepto de convivencia frente al otro.

1.2.2. La similitud de aemulatio

En segundo lugar, la similitud de *aemulatio*, al contrario de la similitud de *convenientia*, se encuentra libre de las leyes espaciales, dado que la similitud de *aemulatio* se maneja a la distancia. Esta similitud se ve reflejada al ser producto de la emulación la cual se muestra como un reflejo que permite la dispersión de los objetos a través del mundo. La similitud de *aemulatio* se aplica en los conceptos, las expresiones artísticas, las políticas, los

modelos educativos, económicos y sociales, en donde se pueden llegar a imitar de extremos totalmente alejados sin necesidad de estar encadenados uno al otro. Al tener la particularidad perteneciente a los espejos de mostrar una imagen gemela a la que se encuentra frente al objeto reflejante, una idea puede llegar a perder el sentido de cuál de las dos figuras es la que está siendo similar a la otra; puesto que, aunque una sea más débil que la otra, ambas poseen las mismas características al estar regidas por una misma influencia. Desde el punto de vista de Foucault:

Por medio de esta relación de emulación, las cosas pueden imitarse de un cabo a otro del universo sin encadenamiento ni proximidad: por su reduplicación especular, el mundo abole la distancia que le es propia; triunfa así sobre el lugar que le es dado a cada cosa. (Foucault. M, 1968, p. 28)

Debido a lo anterior, esta forma de semejanza parece ser una de las más predominantes, llegando a tener tal influencia que acarrea todas las costumbres y el comportamiento humano, los cuales terminan dándole a este pensamiento un valor universal. Un claro ejemplo de esto, puede ser la moneda, la cual cuenta un estilo de imagen diferente en cada uno de los países, pero termina por tener las mismas funciones, como es realizar el cambio por otro tipo de objetos y/o servicios proporcionados por los demás. Por esto, la similitud de *aemulatio* permite conectar, bajo la misma validez de contenido, dos objetos diferentes a pesar de no tener una interacción directa entre sí con la concepción de los otros territorios.

1.2.3. *La similitud de analogía*

En tercer lugar, la similitud de *analogía* recoge, en cierta parte, las dos anteriores semejanzas. Al mantener en constante enfrentamiento los objetos que forman parte de esta relación, se establece una similitud entre los aspectos correspondientes a objetos que parecerían ser contrarias entre sí, es decir, no tener una relación entre género o especie. Por ejemplo, el cosmos con relación a la tierra, como también corresponde a la interacción que lleva a cabo el ser humano con las otras especies vivas, físicas y astrológicas. En este sentido, esta similitud resulta ser algo que muchas veces se pasa por alto por el hecho de solo pensar en lo parecidos que pueden ser las cosas con las que nos relacionamos de manera directa. Asimismo:

Tanto esta reversibilidad como esta polivalencia dan a la analogía un campo universal de aplicación. Por medio de ella, pueden relacionarse todas las figuras del mundo. Sin embargo, existe en este espacio surcado en todas direcciones, un punto privilegiado: está saturado de analogías (cada una puede encontrar allí su punto de apoyo) y, pasando por él, las relaciones se invierten sin alterarse. (Foucault, 1968, p. 30)

De este modo, se logra establecer las funciones de los objetos y su utilización a partir de la cotidianidad de la humanidad. Esto se debe a la representación de los diferentes fenómenos, cuerpos, estados y ambientes naturales o espaciales, al tenerse en cuenta que el hombre en su afán de comprender y manipular el mundo, ha hecho uso de las características naturales como inspiración y guía de lo que ya existía, para crear objetos que pudiesen compensar ciertos aspectos de la existencia humana. En otras palabras, esta similitud es

desarrollada a partir de poder facilitar y comprender la interacción de la humanidad con la naturaleza y todo lo que la habita.

1.2.4. La similitud de *sympathia*

Por último, la similitud de *sympathia* posee la mayor libertad entre las similitudes, debido a que no cuenta con ninguna distancia o fronteras entre los objetos relacionados, la cual termina por asociar las cosas con las que un objeto puede llegar a verse reflejado. La similitud de *sympathia* también posee una figura gemela que la compensa, esta es la *antipatía*, regida por aislar las cosas impidiendo que se asimilen, trata de mantener su propósito de preservarse a sí misma, incitando al conflicto con su contraparte. De esta forma, este constante conflicto entre la antipatía y la simpatía consiste en mantener la esencia de lo que se asemeja, pero con la intención de diferenciarse de la similitud, este choque provoca que sigan funcionando las tres primeras similitudes que parten de una idea en particular, pero con la intención de alejarse. Por esto mismo, lo que se logra es:

La identidad de la cosa, el hecho de que puedan asemejarse a las otras y aproximarse a ellas, pero sin engullirlas y conservando su singularidad —es el balance continuo de la simpatía y la antipatía que le corresponde. Explica que las cosas se crucen, se desarrollen, se mezclen, desaparezcan, mueran y se recobren indefinidamente. (Foucault, 1968, p. 33)

En resumen, aunque la similitud de *sympathia* parte de una idea o un concepto ya establecido, su intención es permitir su innovación, al tener en cuenta la necesidad que existe de su punto de partida, pero con la intención de que se posea una diferencia que permita el reconocimiento de cada una de las dos partes. Por ende, se conserva la ejemplificación del espejo, puesto que, a pesar de que el espejo proyecta el mismo objeto, tiende a variar en diferentes aspectos por la invasión de las sombras que opacan en cierto sentido cada aspecto que permite la réplica exacta de aquello que se ve proyectado. En este caso, las sombras y la imagen en el espejo, se da como la alusión de la lucha entre la antipatía y la simpatía.

1.3. La repetición

Foucault retoma los conceptos de la representación y la similitud anteriormente tratados, para traer a colación la repetición. Este concepto es ejemplificado por el filósofo a través del personaje de Don Quijote, que se encuentra determinado por los signos y las semejanzas que lo han formado a lo largo de su historia. Este personaje adquiere varios tipos de similitudes en su pensamiento y accionar al mostrarse como aquel héroe que solo se permite caer en las mismas hazañas relatadas en los libros, su comportamiento depende de las palabras que alguna vez pudo vislumbrar a través de los libros; puesto que, por su condición de ser alguien de bajos recursos, no podía llegar a realizar todo de la misma manera con la que era proyectado en su fantasía, sino más bien, se muestra que cae en una similitud débil de las ideas representadas. En otras palabras, siendo el reflejo del espejo de una realidad infundada. Por esta razón, Don Quijote al vivir en la búsqueda de los signos que alguna vez pudo entender por medio de los libros, realiza sus acciones de una manera repetitiva con la

intención de que siga teniendo la validez de lo que él cree, por tal motivo, se mantiene rodeado de similitudes que permiten darles más realismo a sus hazañas.

Igualmente, Foucault, al tomar de ejemplo a *Don quijote de la mancha*, denota la influencia que se obtiene a partir de una obra literaria, donde esta obra permite reflejar cómo a través de las diferentes representaciones se llegan a hurtar las identidades individuales y son compensadas por una que ya se encuentra establecida; una que pueda llegar a considerarse funcional según los estatutos de la cultura en la que la persona se encuentre, convirtiéndose en parte de la similitud que sigue una normatividad o estructura para la preservación de lo conocido. Todo esto establece el comportamiento del sujeto en sociedad en un tipo de orden por el cual se rige este en el mundo a través de parentescos, semejanzas y afinidades. Este orden se establece al realizar una relación entre el lenguaje y las cosas para que se forme una misma configuración a través de conceptos ya establecidos, pero que están abiertos a modificaciones, en palabras de Foucault (1968), “Así, la comparación puede alcanzar una certeza perfecta: nunca terminado y siempre abierto a nuevas eventualidades, el viejo sistema de similitudes habría podido convertirse, por medio de confirmaciones sucesivas, es más y más probable; nunca fue cierto.” (p. 61)

1.3.1. La representación por parte de la psicología

Foucault dedica parte de sus obras a temas pertenecientes a la psicología y al psicoanálisis, donde argumenta que estas ciencias, caracterizadas por estudiar y tratar los fenómenos de la mente, tienen una alta influencia en las dinámicas sociales tanto a nivel individual, como general. Para lograr comprender estos fenómenos de la mente, como también las posturas de la sociedad ante las psicopatologías, Foucault realiza un estudio y analiza la historia de la medicina mental en sus libros titulados *El nacimiento de la clínica* (2004) e *Historia de la locura* (1998), como punto de partida para la vinculación de estos temas a nivel discursivo en sus libros. Este mismo manejo de conceptos abordados por la psicología permite traer a colación el manejo y la explicación de la representación por parte de Carl Jung en su obra *Los complejos y el inconsciente* (1994), para cuestionarnos cómo la simbología y el uso de los signos se vinculan a la idea de representación que hemos estado abordando en Foucault. Este desplazamiento conceptual entre autores nos permite abordar la relación entre lo psíquico y lo social con respecto a la idea de la reproducción del contenido expresada por la representación de una imagen de los objetos.

En este sentido, por ejemplo, el sujeto (en este caso Don Quijote) al estar sumergido en unas ideas que siempre se le han reproducido a partir de libros y relatos, llevará a cabo a través de sus actos tal repetición de historias a las que se siente a fin, con tal de volverlas parte de una realidad, al convertir su vida en una fiel precursora de esa realidad. Esto sucede cuando el sujeto es consciente de que la idea ya está establecida, pero que, a pesar de tener tal claridad insiste en nutrir sus prácticas exactamente igual a como ya se han realizado. Así, la repetición que es llevada a cabo desde esta idea de formación de cierto carácter y actividad

de los sujetos, también es desarrollada, de una manera similar, por el psicólogo, psiquiatra y ensayista suizo Carl Gustav Jung, el cual afirma que los signos y símbolos que las imágenes representan son parte fundamental del orden cultural de cierta sociedad, formando una especie de significado general que estructura los comportamientos y visiones de los sujetos².

A través del concepto de *inconsciente colectivo*, Jung enfatiza en la idea de la relación entre un conjunto de enunciados generales que sostienen las formas de representaciones y la manera en que la actividad cotidiana de los sujetos se encuentra estructurada por estos enunciados. En efecto, el inconsciente colectivo tiene una relación con el mundo externo y la sensibilidad de los sujetos, debido a que, aunque en nuestro constante cuestionamiento se llegue a evaluar ¿cuáles son las decisiones oportunas que se deben llevar a cabo bajo una decisión?, este realiza la función de arrojar juicios que competen y se relacionan de forma directa con la problemática que se está abordando o con una influencia bajo esta persona en particular. Asimismo, este tipo de pensamientos infundados a lo largo de la historia de un territorio, permite que se siga perpetuando lo que es considerado correcto, por ejemplo, mantener una corriente religiosa que establezca lo que está bien y lo que está mal, porque de realizar cualquier acto que no esté permitido por esta creencia, se estaría incurriendo en el mal. Este tipo de pensamientos no solo llegan a amonestarnos en las relaciones sociales, sino que también se incurre en un constante señalamiento cuando se llega a pensar en algo que no va acorde a lo establecido. Se experimenta una sensación de incomodidad que no permite aceptar lo que una persona en particular considera agradable, pues termina por reflejarse en

² “Sólo hay una diferencia esencial entre el funcionamiento consciente y el funcionamiento inconsciente de la psique: el consciente, a pesar de su intensidad y su concentración, es puramente efímero, se acomoda sólo al presente inmediato y a su propia circunstancia; no dispone, por naturaleza, sino de materiales de la experiencia individual, que se extienden apenas a unos pocos decenios” (Jung, 1994, Pág. 14).

los sueños³ que tiene esta persona sintiéndose juzgada como alguien que representa una anomalía frente a los otros. Bajo esta idea Jung aclara que:

La humanidad ha hecho innumerables veces tanto en su conjunto como en actos aislados, la penosa y vivaz experiencia de ello. En el individuo, el período de disociación es un período de enfermedad; lo mismo ocurre en la vida de los pueblos. Sería difícil negar que los tiempos actuales no son también una de estas épocas de disociación y de enfermedad. La situación política y social, la dispersión religiosa y filosófica, el arte y la psicología moderna: todo confirma esta opinión. (1994, p. 26)

Desde la anterior cita de Jung, se puede identificar cómo su pensamiento está vinculado de cierta forma con las ideas del filósofo Foucault, en donde se refleja que esta influencia que invade a nivel social, sucede cuando a partir de la difusión de un comportamiento estimado por el territorio en el que se reside, ya sea por la influencia del inconsciente colectivo, como también bajo la influencia de una práctica en particular que posee un control en la población a la que va dirigida, llega a establecer lo que es normal. Es decir, las personas que cumplen una función que contribuya al territorio al que pertenece, es considerado como alguien capaz de formar parte de la comunidad, al desarrollar las prácticas que se consideran aceptables para la prolongación de las mismas, o en menor medida que sean similares a las costumbres llevadas a cabo, de lo contrario, las personas que no cumplan

³ Los sueños son manifestaciones que, bien analizadas, corresponden a los complejos. El sueño surge mientras dormimos, estado que nos sume en una inconsciencia aparente, pero que nos deja, sin embargo, un resto de actividad psíquica; mientras se duerme se procede al desarrollo de la imaginación onírica y a su fijación incierta, desde luego, por el recuerdo (Jung, 1994, Pág. 166).

con este tipo de tradiciones son tachados como anormales, a tal punto de llegar a ser excluidos dentro del mismo territorio. Pues tal como dice Jung:

Todavía hoy perseguimos a cualquiera que no piense de acuerdo con nuestros pensamientos; seguimos queriendo imponer a los demás las opiniones que deben tener, queriendo convertir a los pobres paganos con objeto de salvarles del infierno, que es —creemos con seguridad— la suerte que les espera; experimentamos incluso un miedo abominable ante la idea de quedarnos solos frente a nuestra convicción (1994, p. 24).

Finalmente, la representación, al formar parte del contexto en el que se genera un desarrollo individual a nivel social, permea las acciones de las personas que comparten los diferentes escenarios desde sus primeras interacciones grupales, hasta volverse alguien “funcional” para su integración en la comunidad. Es por esto por lo que, cada persona termina siendo el mediador para que todos y cada uno repita las acciones que caen bajo la normatividad, es decir, que cumpla con la función de mantener el control a partir de lo que Foucault denomina como el panóptico⁴.

El resultado de Jung y Foucault, desde sus diferentes campos de estudio, coinciden en la afectación de la persona a partir del encuentro con los símbolos y signos que caen dentro de la representación, al determinar que la imagen al promover un mensaje o una idea afecta el cómo se percibe y se actúa en los diferentes escenarios, como también en el contexto social que tienen lugar en sus vidas.

⁴ Este panóptico, sutilmente dispuesto para que un vigilante pueda observar, de una ojeada, a tantos individuos diferentes, permite también a todo el mundo venir a vigilar al vigilante de menor importancia. La máquina de ver era una especie de cámara oscura donde espiar a los individuos; ahora se convierte en un edificio transparente donde el ejercicio del poder es controlable por la sociedad entera. (Foucault. M, 2002, Pág. 191).

Por estas razones, se establece que las representaciones al contener una serie de símbolos y signos que acompañan un contexto social, como también una trascendencia histórica, repercute en las dinámicas adoptadas por quienes tienen un acercamiento con los mensajes que se infunden por medio de la imagen. Puesto que, el sujeto reacciona de acuerdo con las ilustraciones que forman parte de su vida.

2. El desarrollo de las cosas a partir de la historia

En el presente apartado se profundiza en los aportes teóricos de Michel Foucault respecto al desarrollo de las cosas al explicar qué es el desarrollo de las cosas y los componentes que hacen posible su uso y aplicación, tanto a nivel teórico como práctico a través de la historia. En este capítulo también se abordan, a manera de esbozo, los conceptos de lenguaje, lengua y habla; la relevancia de las interacciones entre el sujeto y el objeto desplegada en la historia y las posturas que el sujeto adopta para clasificar los objetos a través de las modalidades discursivas. En este sentido, el propósito principal de este apartado es ofrecer al lector una mirada a la relación entre la representación y el desarrollo de las cosas, reconociendo con esto el origen y las diferentes etapas en la historia de la construcción de las ideas.

2.1. El desarrollo de las cosas

El desarrollo de las cosas está estructurado por una serie de determinaciones que posibilitan la aparición de los objetos al pensamiento. En efecto, las cosas aparecen, son conocidas, a través de ciertas modalidades de relaciones históricas que ponen en escena su existencia. El “desarrollo” al que aquí se refiere tiene que ver, en gran medida, con la relación de la aparición de ciertos objetos en la historia, de problemas y cosas que tienen una representación al ser constituidos en una historicidad. En efecto:

No obedecen a ningún principio interno de desarrollo; son ellas las que desarrollan a lo largo de una línea las representaciones y sus elementos. Si existe, con respecto a los idiomas, un tiempo positivo, no hay que buscarlo en el exterior, del lado de la historia, sino en el ordenamiento de las palabras, en el hueco del discurso. (Foucault, 1968, p. 96)

El lenguaje es el que permite la vinculación de los diferentes niveles y entornos en los que se lleva a cabo este desarrollo de las cosas. Es así, que por medio de la palabra se genera una significación que permite el conocimiento de las cosas que se plantean abordar, es decir, el lenguaje abre la posibilidad del desarrollo de las cosas en la historia. Es a partir del lenguaje que los objetos son nombrados. Para esto, en la interacción de las palabras y las cosas cabe una vinculación directa con las propuestas llevadas a cabo por el psicoanálisis, ya que el psicoanálisis está determinado teóricamente por un interés hacia la simbología y los signos de los que parten y se construyen los discursos. Puesto que, el discurso antes de concebirse y realizarse de manera consciente, todo se concebía a partir de lo estudiado por Foucault (1968) como: “[...] un lenguaje que preexiste silenciosamente al discurso por medio

del cual se intenta hacerlo hablar; para comentar, es necesario el antecedente absoluto del texto; y a la inversa, si el mundo es un entrelazamiento de marcas y palabras” (p. 84).

Seguidamente, el lenguaje, al ser una de las modalidades de comprensión de los objetos del mundo, permite de manera explícita el desarrollo de las cosas. Por supuesto, esto no significa que el lenguaje actúa al modo de un sujeto capaz de hacer emerger cosas en el mundo. Por el contrario, se trata de una descripción de prácticas discursivas que ya no remiten al ser del lenguaje, sino a saberes específicamente históricos. En efecto, afirma Foucault (1968), “este ser no existe ya en nuestro saber ni en nuestra reflexión para que podamos volver a su recuerdo” (p.59).

En suma, todo desarrollo llevado a cabo por las personas, que utilizan la información para mejorar sus entornos sociales, se desprende de lo que anteriormente se ha explicado a partir del texto como representación. La representación genera similitudes a partir de la relación entre lo que existe, y estas permiten compensar la naturaleza con el fin de tener el control y manipulación de los fenómenos naturales, que sirven, en gran medida, para la satisfacción de las necesidades humanas. Así, el desarrollo de las cosas, es decir, la aparición de los objetos al pensamiento permite que estos se presenten a partir del conocimiento de todas las características que posee una cosa en particular y a raíz de esto, se despliegue una vinculación con relación a los símbolos y signos que generan su reconocimiento. Ante esto, Foucault menciona que:

En efecto, el que el signo pueda ser más o menos probable, estar más o menos alejado de lo que significa, que pueda ser natural o arbitrario sin que resulte afectada su naturaleza o su valor de signo –todo esto muestra muy bien que la relación del signo con su contenido no está asegurada dentro del orden de las mismas cosas. La relación de lo significante con lo

significado se aloja ahora en un espacio en el que ninguna figura intermediaria va a asegurar su encuentro: es, dentro del conocimiento, el enlace establecido entre la idea de una cosa y la idea de otra. (1968, p. 69)

Seguidamente, puesto que esta aparición de los objetos al pensamiento está relacionada directamente con el lenguaje, pues es a partir de este que los objetos del mundo se vinculan con ciertos contenidos simbólicos y prácticas discursivas, ¿podría ser la idea del desarrollo de las cosas precursora de la noción de control? Basado en las ideas anteriormente expuestas, el hecho de que la representación establezca una identificación de ciertos objetos del mundo, guiando el contenido posible y un tipo de respuesta de los espectadores, ¿no significa esto que de algún modo el direccionamiento del contenido de la imagen representada puede funcionar con relación a algún objetivo de poder? Entendiéndose que según Foucault:

En efecto, el significante no tiene más contenido, más función y más determinación que lo que representa: le está totalmente ordenado y le es transparente; pero este contenido sólo se indica en una representación que se da como tal y lo significado se aloja sin residuo alguno ni opacidad en el interior de la representación del signo. (1968, p. 70).

Puesto que lo que es significado no contiene otro modo de ser más allá de la representación que se la da por medio de este acto de significación, podríamos considerar de hecho si la práctica discursiva, en su acto de delimitación del contenido representable de los objetos, no es, al mismo tiempo, un modo de regulación de todo el contenido que podría ser representado. Es decir, si la significación es realmente aquello que los objetos son en su aparecer al pensamiento, entonces qué tipo de relaciones se pueden establecer entre estas

prácticas discursivas y un tipo de control o regulación de los objetos posibles que no aparecen en la historia.

En síntesis, el desarrollo de las cosas se establece a partir del lenguaje, frente al hecho de dar nombre a las características de los objetos, llevado a cabo por medio de su historicidad, donde a través de este mismo uso de las palabras se efectúa la difusión del conocimiento mediante el discurso para la divulgación de su información. Por consiguiente, tal propagación es propiciada por medio del lenguaje, la lengua y el habla.

2.1.1. El lenguaje, la lengua y el habla

Foucault dentro de sus planteamientos con respecto al lenguaje clarifica que a partir de su desarrollo se establecen los discursos. Este lenguaje se instaura en todas las manifestaciones de la humanidad, entendiéndose como aquel que ha formado y ha permitido el avance través de la historia a partir de las expresiones orales y escritas, posibilitando el conocimiento, como también el funcionamiento de las cosas, que hacen parte de la tarea arqueología sobre la aparición y emergencia de los sujeto en la historia; el lenguaje media las acciones y regula la conducta. En efecto, la arqueología ha funcionado a través de la historia como un método que permite la identificación, el abordaje, la implementación y la influencia de las formaciones discursivas que corresponden a las épocas o contextos en las que se ha visto involucrada la humanidad. Por esta razón, según Foucault (1968): “Representar es oír en el sentido estricto: el lenguaje representa el pensamiento, como este se representa a sí mismo” (p. 83). Un claro ejemplo de esto es: “El lenguaje clásico está mucho más cercano

de lo que se cree al pensamiento que está encargado de manifestar; pero no es paralelo a él; está cogido en su red y entretelado en la trama misma que desarrolla” (p. 83).

Por consiguiente, el manejo del lenguaje en los diferentes territorios genera el uso de la lengua, donde la lengua se muestra como la captura del lenguaje. Esta captura del lenguaje tiene lugar en:

El interés por el pensamiento que se ha ‘organizado inconscientemente’ revela su orientación hacia lo no – dicho, distanciándose de la hermenéutica o de la exégesis, ya que bajo la visión de Foucault, la labor arqueológica no consiste en tratar el discurso como signos que refieren a un contenido real, sino como descripción de un discurso objeto, cuyo uso es seguido por reglas que trascienden los actos lingüísticos para constituirse como escenarios de posibilidad y delimitación entre lo admitido y lo no admitido. (Martos, 2020, pág. 143)

Una vez que las relaciones sociales se establecen se termina por implementar los conceptos que son correctos y cómo deben mencionarse a partir de los diferentes escenarios, entendiéndose que en cada país se hace uso de su propia lengua, puede cambiar su idioma, pero se traduce al mismo objeto o fenómeno al cual hace alusión. Esta misma pronunciación de las palabras en los diferentes territorios se ven controladas a partir de lo que se establece como válido. Es decir, si cierto tema que se quiere omitir por los mecanismos de poder imperantes son neutralizados por todas las entidades institucionales que tienen cabida en una comunidad, se reemplazan ciertas palabras para delimitar su difusión o una contextualización completa del tema. Este establecimiento de lo que está normalizado como válido, hace parte de un conjunto específico de regulaciones en las que se encuentran tanto las palabras como las acciones de los habitantes. Con relación a esta regulación, Foucault afirma en su obra

titulada *Historia de la sexualidad I: La voluntad del saber* (2007) establece que: “La prohibición de determinados vocablos, la decencia de las expresiones, todas estas censuras al vocabulario podrían no ser sino dispositivos secundarios respecto de esa gran sujeción: maneras de tornarla moralmente aceptable y técnicamente útil” (p. 29).

Un elemento central en la obra *Historia de la sexualidad I: La voluntad del saber*, es el control de la lengua empleado como un aspecto político en la utilización del lenguaje funda el habla. En efecto, el habla se caracteriza por resistirse al control de la lengua, puesto que, la lengua se sitúa como una dimensión generalizada de las posibilidades discursivas para el habla por ende, todo lo que se percibe de esta forma se emplea como algo normal, algo contrario al habla, el cual puede reconfigurar el nombramiento de las modalidades enunciativas para permitir un nuevo abordaje de las situaciones y sus acciones con respecto a los temas, como también de sus interacciones en sociedad. A saber que, el habla transgrede la lengua en todos los aspectos en los que es empleada a nivel social, al transformar su significante de una manera coloquial dependiendo de las costumbres que son llevadas a cabo en un sector, pero que evoca su misma significación propiciada por la lengua estipulada como correcta. De este modo, algunas expresiones del habla pueden ser empleadas como escape de las jerarquías institucionales de un territorio, siendo reproducidas en espacios cotidianos para la interacción con el otro en sectores que no pertenecen al control judicial, académico, profesional y administrativo. De ahí que, las expresiones del lenguaje permiten un acercamiento al desarrollo de las cosas, a su conocimiento no mediado por las instituciones jerárquicas que ejercen un control de sus hablantes, en concreto, la forma en que es llevada a cabo el lenguaje sugiere el rumbo que va a tener en su interacción con los objetos. Por ejemplo, al sugerir una temática con intenciones de censura no permitirá que su manera de

implementarse llegue a ser alejada de la que es propuesta, tanto al referirse a una cosa, como también el uso de la mismas formas propuestas por los discursos puestas en marcha.

2.2. La historia como desarrollo de las cosas

Desde el punto de vista conceptual, el relato de las historias no solo permite la identificación de las cosas respecto a cómo han sido llevadas hasta ese momento, sino que también traza una línea mediada por el lenguaje para abordarlas con base a su implementación. Por ende, la lengua dominante narra los acontecimientos históricos bajo el punto de vista infundado y que se pretende reproducir. Bajo esta premisa, el sujeto al hacer uso de la palabra pone en escena el conocimiento de su historia tanto a nivel global, como también a niveles territoriales, donde permite que se rijan un tipo de interacción entre los sujetos, objetos y especies.

Seguidamente, la idea de la historia ha estado ligada a la misma existencia de los objetos del mundo, pero para ser posible el seguimiento de ellos, la historia fue entendida como la implementación del lenguaje, de modo que el desarrollo de las cosas aparece como el momento por el cual lenguaje e historia parecen confluir como dos momentos fundacionales. Por lo cual Foucault añade que:

(...) la historia interna de las lenguas, son todos de orden especial.

Los unos conciernen a la semejanza visible o la vecindad de las cosas entre sí; los otros conciernen al lazo con el que se unen el lenguaje y la forma según la cual se conserva. Las figuras y la escritura. (1968, p. 116)

En vista de la importancia del lenguaje, el lenguaje cumple la función de preservar a la humanidad a partir de diferentes interpretaciones que son proclamadas por ellos por medio de la oralidad y la escritura. El sujeto intercede y afecta el espacio en que interactúa, en este caso la naturaleza. De manera que, la naturaleza al haber tenido su tiempo antes de que fuera posible tener un previo conocimiento mediante la divulgación realizada por la humanidad, ya poseía una historia. Por consiguiente:

Para que apareciera la historia natural, no fue necesario que la naturaleza se expresara, se oscureciera y multiplicará sus mecanismos hasta adquirir el peso opaco de una historia que sólo es posible retrasar y describir, sin poderla medir, calcular, ni explicar; lo que ha sido necesario –y es todo lo contrario– es que la Historia se convierta en Natural. (Foucault, 1968, p. 129)

La historia natural es desplazada por el mismo humano que interactúa y se desarrolla en ella, en función de la manipulación del espacio que habita. Donde el sujeto, de acuerdo con sus prácticas, afecta en cierto sentido una convergencia con la naturaleza, pues se posiciona a sí mismo bajo la idea de ser la especie dominante gracias a la “evolución”. De hecho, la globalización de esta idea de “humanidad” es conservada, en cierto sentido, por su predominio del lenguaje a partir de anécdotas transmitidas de manera oral o escrita, las cuales tienen como fin la postergación de la influencia de sus pensamientos y costumbres. En efecto, la historia natural hace parte de una *episteme* que posiciona el contenido de una imagen, en este caso la imagen de la Naturaleza y del Ser humano, bajo un punto de vista en específico, limitando al mismo tiempo alguna otra representación posible. Puesto que se omite todo tipo de información que no proporcione un status de superioridad del ser humano frente a las

demás especies u objetos con los que se comparte territorio (como también se ha presenciado esta misma práctica a través de la historia entre los mismos humanos), esta *episteme* limita una relación estrecha entre el ser humano y las demás especies. La siguiente cita ejemplifica lo anterior:

Las especies visibles que se ofrecen a nuestro análisis han sido recortadas sobre el fondo incesante de monstruosidades que aparecen, centellean, caen al abismo, y a veces, se mantienen. Y aquí está el punto fundamental: la naturaleza solo tiene una historia en la medida que es susceptible de una comunidad. Por tomar, por turno, todos los caracteres posibles (cada valor de todas las variables) se presenta bajo la forma de la sucesión. (Foucault, 1968, p. 154).

En este caso, la especie humana trae a colación la naturaleza para hacer de ella un objeto de información que le permite llevar a cabo un “progreso” frente al contenido que se requiere para producir un tipo de resultado conveniente para la investigación propuesta con los objetos o especies abarcados.

Finalmente, la investigación que se realiza de los diferentes fenómenos naturales, permite la construcción de los discursos que se realizan y repercuten por medio de la oralidad, la escritura y la imagen para el desarrollo de las cosas a través de la historia por medio del lenguaje

3. El control de la representación en el marco del conflicto

Dentro de lo entendido por la representación de los que son enunciados a través del lenguaje, expuesto hasta ahora en los análisis anteriores sobre el desarrollo de las cosas, ¿cómo podríamos pensar la relación entre esta representación de los objetos enunciados a través del habla y la imagen de la violencia? ¿Qué sucede cuando los medios que impulsan los objetos enunciables pretenden, por este mismo acto de representación, fijar sus creencias como las únicas posibles? Para tratar de abordar este tema, se postula una breve contextualización de la escena del conflicto colombiano, en donde el conocimiento de los objetos se ve reducida a una lucha de intereses que moldea, al mismo tiempo que limita, ciertos estilos de vida en un territorio. En vista de la influencia del lenguaje en la constitución de los objetos del mundo, es relevante que sea pensada su función para tratar de ver de qué manera afecta las dinámicas sociales.

En este sentido, el capítulo cumplirá con la intención de mencionar situaciones que afectan la convivencia en un espacio social a partir de los mensajes que son reproducidos en el uso de una representación, ya sea de manera gráfica u oral, y que postergan una forma de relación social como la única posible, en este caso, la reproducción de escenarios hostiles que atentan contra la integridad de algunos habitantes.

3.1. La representación y el lenguaje: Precursores del discurso

Dentro de la interacción de una comunidad hay unas pautas que definen qué comportamientos y qué reacciones se deben tener frente a las diferentes situaciones que se presentan. Este tipo de prácticas son llevadas a cabo por medio del contenido discursivo que es empleado a partir de los patrones repetitivos a los que son sometidos y constituidos los sujetos. Las representaciones por medio de imágenes, figuras, signos y símbolos son un factor fundamental para la toma de decisiones de las personas, puesto que, como hemos observado en los capítulos anteriores, la simbolización y representación de ciertos contenidos determinan los objetos específicos del pensamiento y, con esto, la forma de relacionar estos objetos en el mundo social, como en el caso de la semejanza.

No obstante, ¿qué sucede cuando el contenido de esta representación es impulsado por cierto discurso de violencia? Esta problemática, que promueve la desconfianza generalizada de la población, se puede evidenciar en los sectores que han sido azotados por los conflictos, donde por el temor de verse involucradas en este regulan sus conductas o, por el contrario, se adaptan al mismo ambiente de violencia con tal de no verse vulnerables frente al otro. En ambos casos, los sujetos caen en las consecuencias de dichos enfrentamientos. Como se refleja:

Cuando la guerra es prolongada en el tiempo se vuelve un arma de doble filo. Con la llegada de los paramilitares, los episodios de violencia, desaparición y tortura empezaron a ser parte de la cotidianidad. Pero al mismo tiempo, los habitantes de Juan Frío aprendieron a convivir con ellos.

Se crearon incluso algunos lazos de amistad y muchos paramilitares engendraron a sus hijos allí. (Cerón, 2018, pág. 1)

De manera que, si queremos estudiar el conjunto específico de relaciones sociales, tratar de acercarnos a sus dinámicas, bastante complejas por cierto, tendremos que ser capaces de situarnos en el campo interpretativo del conjunto general de discursos y enunciados que estructuran estas dinámicas. En efecto:

La antropología de la modernidad se apoyaría en aproximaciones etnográficas, que ven las formas sociales como el resultado de prácticas históricas, que combinan conocimiento y poder. Buscaría estudiar cómo los reclamos de verdades están relacionados con prácticas y símbolos que producen y regulan la vida en sociedad. (Escobar, 2007, p. 33)

Las prácticas y los símbolos que son impartidos por los diferentes territorios llegan a variar según el contenido discursivo que posean, tal es el caso de una vereda o región que ha sido sometida a estar en medio del conflicto armado y en medio de estos enfrentamientos quedan rastros de lo que paso y de lo que seguirá sucediendo. Un mensaje que fue realizado en la pared no solo cambia las acciones de los que pueden verlo a diario, sino que también modifica su lenguaje para prevenir que puedan ser señalados por los demás ciudadanos que cumplen el papel de vigilancia constante, de panóptico, para posteriormente juzgar sus acciones y sus palabras dentro del territorio.

En este sentido, un elemento central en esta regulación de las acciones tiene que ver con el dominio que se ejerce en la zona a través del uso de la palabra, en una relación entre lo dicho y lo no dicho, donde quien enuncia cierto contenido, a través de este acto de habla,

reproduce algunas dinámicas de poder frente a los interlocutores que reciben este mensaje con la intención de promover las interacciones de la misma forma. Las consecuencias que este lenguaje pueda tener está relacionado, en cierta medida, con el direccionamiento del contenido del mensaje que se quiere promover, produciendo, al mismo tiempo, una limitación de los distintos lugares enunciativos que pueden provenir de sectores o individuos que no hacen parte del control territorial. En efecto, como afirma Foucault:

No cabe hacer una división binaria entre lo que se dice y lo que se calla; habría que intentar determinar las diferentes maneras de callar, cómo se distribuyen los que pueden y los que no pueden hablar, qué tipo de discurso está autorizado o cuál forma de discreción es requerida para los unos y para los otros. No hay un silencio sino silencios varios y son parte integrante de estrategias que subtienden y atraviesan los discursos. (2007, p. 37)

Por consiguiente, tanto el lenguaje como la representación de algunos enunciados que hacen parte de una zona en específico establecen los modos por los cuales los sujetos pueden tener un lugar de enunciación válido, ya que estos términos están relacionados con modalidades específicas de poder y contextos históricos más amplios. Por lo tanto, el sujeto que posee una interpretación contraria o que se aleja de las creencias que son aceptadas por su comunidad, se abstiene de hacerlas saber para no romper con la normatividad del entorno, ni ser juzgado con base a lo que calla. En efecto, el discurso define las posiciones lingüísticas de los sujetos y, por tanto, las posibilidades mismas del habla.

3.2. La imagen del conflicto

Con el propósito de pensar la relación entre las modalidades discursivas que rigen la escena del habla y la posibilidad de la enunciación de los objetos que constituyen las distintas configuraciones de la realidad, nos ubicamos en el municipio de Tibú, Norte de Santander y el problema de la violencia que sus habitantes viven debido al conflicto armado. Un área que durante décadas no ha visto algo diferente a los enfrentamientos entre grupos armados que luchan por el control territorial, un lugar marcado por un sentimiento de zozobra en la vida de aquellos que han presenciado esto y que temen volver a hacerlo, impidiendo al mismo tiempo la posibilidad de la transformación de este panorama de violencia.

Por otra parte estos grupos, en alianza, recurren a prácticas paramilitares muy recordadas por estas comunidades en su mayoría víctimas de la fuerte incursión paramilitar que vivió esta zona del departamento de Norte de Santander, el cual se ejerce a través de modalidades como panfletos amenazantes en los cuales advierten las mal llamadas limpiezas sociales, en el que se amenazan de muerte a los consumidores habituales de droga o marihuana, a las trabajadoras sexuales, a la comunidad LGTBI, jóvenes y cualquier expresión de liderazgo social o defensor de Derechos Humanos de estos territorios, asimismo se hace un “control social” a través de la imposición de horarios, cobros a comerciantes y trabajadores informales, prácticas como desmembramientos, decapitaciones, torturas, y la estrategia de desmembrar y dejar regadas las partes de los cuerpos en las vías o trochas

de quienes son sus víctimas. (Pares: Fundación Paz y Reconciliación, 2019, pág. 22)

La imagen que se trata de representar aquí, que limita al mismo tiempo la representación posible de otras imágenes, se rige por el contenido de ciertos enunciados, por aquello que puede ser puesto como contenido de representación en el habla y es acogido por los habitantes de esta población que, por la intención de preservar su vida y la de sus seres queridos, se abstienen de hablar de una determinada manera con relación a algunos temas. Es precisamente esto lo que limita cierta forma de enunciar una escena problemática y preocupante que parece no tener fin. En efecto, como afirma Foucault en *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber* (2007): “La prohibición de determinados vocablos, la decencia de las expresiones, todas las censuras al vocabulario podrían no ser sino dispositivos secundarios respecto de esa gran sujeción: maneras de tornarla moralmente aceptable y técnicamente útil” (p. 29).

En este sentido, la prohibición de las palabras cobra relevancia en los diferentes escenarios y situaciones en los que se encuentra una persona, entendiéndose que en cada aspecto de su vida es regulado por diferentes instituciones (la iglesia que prohíbe la pronunciación y las prácticas sexuales que no son aprobadas por la religión), como también ciertos grupos en específico, que mantienen un control en el sector en que se habita para que perduren sus costumbres. A partir de estos limitantes en las expresiones de aquellos que hacen parte de un lugar, se adecuan sanciones que regulan la pronunciación o la realización de los actos que son considerados indebidos. En este caso, el departamento de Norte de Santander posee una de las grandes problemáticas que estructuran la violencia del país, al verse implicado en un escenario que tiene que ver con el cultivo de la hoja de coca y la disputa

territorial. Estos hechos limitan una sana convivencia entre sus habitantes por el constante miedo a perder la vida. Puesto que:

En esta región fronteriza, sus habitantes son referenciados a partir de las noticias que difunden los grandes medios de comunicación nacional, en las cuales su cotidianidad se encuentra en una línea muy delgada entre la vida y la muerte. En esta realidad las familias, como en cualquier otra parte de Colombia, trabajan para garantizar unas condiciones de vida dignas a los suyos. La diferencia es que estas familias están sujetas a una economía regional que dependen directa e indirectamente del cultivo de la hoja de coca. (Cabrera, 2021, pág. 40)

Una forma de control que, a través de la modulación de lo que puede ser o no dicho, sobre el contenido de ciertos enunciados, lleva a los habitantes a la regulación de sus propias conductas individuales. En efecto, si el discurso define lo que puede ser o no enunciado, las posibilidades mismas del habla de los sujetos y la representación de ciertos contenidos del mundo, entonces cuando esas modalidades discursivas son limitadas, cuando el contenido de una representación está restringido por una forma de violencia que impone un único modo de representar las imágenes posibles, el propio lugar del sujeto hablante es cuestionado una y otra vez sobre la base de un contenido aceptable. Por supuesto, esta regulación del lenguaje está acompañada de unas advertencias y amenazas que refuerzan la regulación del contenido lingüístico y limitan las acciones de los sujetos a los que se dirige. Como afirma Giacomo Criscione:

La persona amenazada, aunque no sufre una práctica física directa, tiene secuelas a nivel psicológico que abren espacio a una profunda

transformación socio-cultural del sujeto víctima de la práctica [...] Las personas amenazadas limitan sus actividades, se autocensuran, se aíslan, guardan silencio, no denuncian y abandonan esas prácticas que los llevaron al borde de la muerte (2011, p. 44).

Esta autocensura de los amenazados lleva, en algunos casos, a la normalización de la guerra a tal punto de reproducirla, ya sea como actores armados o como trabajadores en el cultivo de coca, pese al esfuerzo conjunto de resistencia como los realizados por la asociación *Madres del Catatumbo por la Paz*, que busca mitigar estas problemáticas que atentan contra sus hijos y a sí mismas por su condición de mujer. En sus labores arduas frente a esto:

Han sido estigmatizadas y perseguidas, arriesgando su vida y la de sus familias en el desarrollo de su trabajo con la comunidad, donde han sido detenidas por los grupos armados ilegales y legales que hacen presencia en sus territorios. Su reclamo, se suma al reclamo incesante y necesario por la paz para la garantía de la vida digna. Es un reclamo por verdad, justicia y reparación de las víctimas que han tenido que enfrentar la violencia sistemática de diferentes actores, y la resistencia frente al duelo al que les ha condenado la guerra. (Cabrera, 2022, p. 30)

De este modo, la regulación de dicho contenido discursivo produce el silenciamiento de las posibilidades de habla diferentes para los sujetos, tanto en su cotidianidad como en las formas de resistencia a estas dinámicas,

3.3. Control, habla y discurso: silenciamiento de escenarios de violencia

En el capítulo 2 se sentó un precedente teórico importante para el desarrollo general del presente capítulo. Allí nos preguntamos si la idea foucaultiana del direccionamiento que hace el artista de la imagen representada en la obra de arte podría ser pensada como la base para la idea de “control”, es decir, para la noción de regular una conducta y guiarla con ciertos fines en específico (como el pintor con sus espectadores). Aunque es cierto que tal relación conceptual que dicha pregunta trata de indagar sobrepasa el contenido teórico de la obra analizada, y en general de esta etapa del proyecto arqueológico del autor, no es menos interesante empezar a trazar las líneas de una problemática que vincula el contenido específico de las representaciones e imágenes y sus efectos en el mundo social de aquellos a los cuales van dirigidos. En este sentido, la idea del control parece estar ligada a una forma de regulación de conducta con ciertos fines en específicos, utilizando un tipo de mensajes y un medio gráfico que hace efectiva esta difusión. En efecto, la imagen y la representación de esta aparecen, al igual que la regulación del contenido de la obra de arte, como una forma de control de todo el contenido posible a ser representado, y como el modo de guiar la conducta de los espectadores o habitantes de un lugar.

Por ejemplo, frente a los actos de violencia con los que tienen que lidiar los habitantes de Norte de Santander, se puede notar la influencia de la representación de los mensajes que son propagados en la zona, tales como grafitis o panfletos realizados por cualquier grupo armado que hace presencia en ese lugar o una serie de panfletos advirtiendo y señalando a algunos individuos en específico. Este tipo de discursos proporciona el marco referencial de qué conductas son aceptables y cuáles no, estableciendo una forma de control.

Tras este tipo de situaciones, los sujetos moderan, al mismo tiempo, sus actos y palabras, las cuales deben coincidir con el discurso que rige en ese lugar:

Pero hay algo que yo quería contar y es que en esa época que hacía presencia el ELN había muchas cosas que funcionaban por mandato de ellos y funcionaban bien. Era el comportamiento de las personas, por ejemplo. Les llamaban la atención a quien estuviera molestando, [le decían]: se arregla, se porta como debe ser o entra en el cuento con nosotros, usted verá, y el que no aceptaba las condiciones lo iban pelando, pero funcionaban bien las cosas (...) Entonces ellos trataban de ponerle orden a eso, y muchas cosas funcionaron, pero otras llegaban hasta el último extremo, insistían mucho y no hacían caso, se los llevaban, le hacían una investigación y lo ajusticiaban (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p.346).

Esta regulación de la conducta individual se encuentra ligada a una forma de censura y autocensura lingüística que es, en cierto modo, consecuencia del miedo a las amenazas de los grupos armados. El discurso dominante, que rige las distintas formas de relacionamiento y de las conductas individuales de los habitantes, estructura el campo de enunciación en el que dicho discurso empieza a circular y a hacerse “efectivo”. En efecto, el manejo del lenguaje genera un uso de la lengua común que captura los distintos sentidos de enunciación, y esta referencialidad de un lugar común para el habla, estructurado por la imposibilidad de representar la guerra y narrar los hechos de violencia entre los mismos habitantes establece un recorte de las formas correctas e incorrectas de discurso en los diferentes escenarios. El control de la utilización del lenguaje funda el habla, y este discurso correcto define las posibilidades mismas de cualquier enunciación, de cualquier

representación válida. La amenaza de los grupos armados y la regulación y autorregulación de la conducta individual genera un escenario de desconfianza generalizada que limita, entre los mismos habitantes, las formas de relacionarse:

Entonces yo me di cuenta que la gente se sentía muy confundida, no se sabía qué pensar, qué creer, porque eso rompía con el esquema de pensamiento que venía anterior. Y también había mucha desconfianza en la gente. Veía que eran reservados, porque se corría el riesgo de que si usted hacía un mal comentario de alguien no se sabía con quién estaba conversando y esa persona podría ser una que ya estaba vinculada en secreto con ese grupo. Esa era la reserva que se veía en la población (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p.436).

Precisamente esta desconfianza generalizada, que es efecto de un ambiente de violencia y preocupación constante de los habitantes, forma parte de un conjunto general de aspectos que limitan y silencian las posibilidades mismas del habla y estructuran la efectividad de ciertos discursos dominantes. Al limitar, no solo bajo amenazas de muerte lo que se puede hacer o decir por medio de distintas representaciones (grafitis, panfletos, etc.), como se evidencia por medio de:

Amenazas. Esta es la práctica de control social y amedrentamiento más utilizada la cual se hace en todos los casos a través de panfletos, en los cuales se les exige a ciertos grupos sociales se vayan del territorio o que dejen sus liderazgos, como es el caso para los sectores de la zona rural de Cúcuta, Puerto Santander, Villa del Rosario y los municipios de Venezuela,

por parte de miembros del ELN, Rastrojos, Los Evander. (Pares: Fundación Paz y Reconciliación, 2019, pág. 32)

El discurso imperante crea las condiciones mismas para perdurar en el tiempo, de modo que al limitar lo posible de ser enunciado se establece, al mismo tiempo, una forma de lenguaje común en contraste con otras posibilidades de habla. Reproduciéndose bajo la forma de la amenaza, pero también bajo la modalidad de la propia regulación de la conducta y la desconfianza para hablar de ciertos temas y con cierto tipo de personas. Desde esta perspectiva, la imagen del conflicto parece encontrar una y otra vez las condiciones de su reproducción, pues esta forma de regulación es adoptada como propia por los habitantes de este lugar como una manera de sobrevivir.

En efecto, como se hace presente en la cita expuesta con anterioridad sobre el testimonio de un habitante de esta zona de Norte de Santander, la confianza entre las personas mismas se fracturó, ya que bajo este escenario de violencia cualquier tipo de comentario podría significar la implementación de un castigo e incluso la muerte. Los individuos no saben con quién están hablando, esta inseguridad delimita la posibilidad misma del habla y su contenido obligando al individuo a regular sus propios discursos. Así, hablar del conflicto armado o hacer un comentario sobre esta violencia debe hacerse con mucha cautela y cuidado. En este sentido, la exposición de la relación entre el habla y la realidad expone, sobre todo, una modalidad de poder y violencia que estructura la imagen misma del conflicto y su posible representación, tanto en la misma comunidad como fuera de ella. En efecto, “por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el poder” (Foucault, 1968, p.15).

Conclusión

A lo largo del abordaje teórico que hemos propuesto, la difusión de cierto contenido o mensaje aparece alrededor de la idea de representación de los objetos del mundo, como por ejemplo en el caso de la obra de arte y la intencionalidad del pintor, para quien a partir de ciertas técnicas como la focalización de un punto en específico en la obra la mirada del espectador es dirigida hacia este punto. Esta representación, que está ligada a la imagen de un objeto, determina las dinámicas de la realidad, mostrando un nexo entre el lenguaje y el mundo. Aunque los discursos están formados por signos, estos hacen algo más que describir a los objetos y anunciar su verdad oculta. Es precisamente este “más” el que es necesario poner como objeto de análisis, ya que nunca existe una simple y llana relación entre las palabras y las cosas. En efecto, sobre la base de esta formulación foucaultiana, el propósito principal de la investigación giraba alrededor del lugar que la representación ocupa en esta relación entre las palabras y el mundo, entre el lenguaje y la realidad. ¿Cómo puede el conjunto de prácticas discursivas delimitar la experiencia concreta de los objetos posibles del pensamiento, de aquello que puede ser conocido? ¿Qué quiere decir en general que los objetos aparecen en el curso del pensamiento a partir de una serie de modalidades enunciativas? ¿Y en qué consiste esta relación entre lenguaje y mundo?

En el primer capítulo nos situamos en la comprensión del término “representación” y su lugar en la determinación de una experiencia común. Puesto que la idea de representación intenta reproducir un contenido o imagen, el primer paso consistió en situar el contenido de esta “imagen” en relación con los objetos del mundo. Así, en este acercamiento el arte aparece como el punto concreto que liga y sitúa un conjunto de signos e imágenes a una idea

a transmitir. En la pintura de *Las Meninas*, el ejemplo considerado por Foucault, la obra de arte se liga a un contenido histórico y a una intención enunciativa que el autor intenta transmitir. No obstante, este contenido no es simplemente puesto en referencia externa al observador. Al contrario, tanto el observador como la pintura quedan ligados por una intención que recorta y modela las imágenes con el fin de guiar la mirada a un punto clave. Tanto la invisibilidad que genera este recorte del contenido como la imposibilidad profunda de ver otros puntos de la obra artística se convierten en una forma de ordenar la representación y, con esto, el contenido que le llega a los espectadores. De este modo, la representación aparece en principio como una forma de recorte y como la modulación de cierto contenido o mensaje que forma el punto de vista del observador.

Seguidamente, el segundo capítulo intentó relacionar esta concepción de la representación del contenido del mundo con la idea del desarrollo de las cosas, es decir, con la aparición de los objetos al pensamiento. Aquí, al primer nivel de relación entre imagen y mundo se añade la idea del lenguaje como la estructuración de dicha relación. Puesto que la representación genera similitudes entre el contenido de la imagen que forma y el mundo, el lenguaje añade al sujeto parlante y lo liga en un entorno de símbolos y signos que le permiten aprehender los objetos. En este sentido, el orden de los objetos no es referido a una forma empírica, pues la distancia entre los objetos y el pensamiento sería irreconciliable. Más bien, el lenguaje es el término en el que los objetos se revelan historizados. Y, a partir del desarrollo del lenguaje, se establecen las modalidades discursivas que marcan los límites de lo que puede o no ser enunciado por el habla, de lo que puede aparecer al pensamiento como un objeto posible.

Para finalizar, el tercer capítulo intenta ligar este marco conceptual foucaultiano, en donde la representación es determinada por una modalidad relacional entre lenguaje y mundo, con la idea de la imagen del conflicto armado colombiano. Debido a que el lenguaje estructura una forma de realidad, una modalidad enunciativa, la pregunta consistía en ver cómo los discursos dominantes de la violencia formaban la vivencia de los habitantes. Puesto que el conflicto armado representa una imagen común de la experiencia histórica colombiana, se intentaba pensar qué posibilidades interpretativas actuales nos brindaba la reflexión expuesta en los capítulos anteriores. De este modo, el lenguaje y la representación aparecen allí con relación a una modalidad de regulación enunciativa de lo que los habitantes pueden o no decir acerca de este marco de violencia. En la medida en que el lenguaje estructura un uso común del habla, también establece los límites de la enunciación y de los escenarios correctos para su uso. De esta manera, el control de la utilización del lenguaje llevado a cabo por grupos armados en este territorio define y limita la posibilidad del desarrollo de las cosas, de pensar otras formas de vida y movilizar estrategias políticas y económicas que traten de mitigar esta problemática de violencia.

No obstante, y es quizás el punto que queda abierto en esta investigación, ¿cómo deberíamos imaginarnos un desarrollo de las cosas diferente? ¿Qué tipo de estrategias políticas deberían ser articuladas para que una modalidad de enunciación distinta pueda salir a la luz? Si el discurso define las posibilidades del habla, y si la representación de estos discursos jamás puede existir sin residuos, la tarea crítica consistirá entonces en pensar qué tipo de discursos deben ser puestos en la escena misma de la enunciación para que otras formas de vida sean posible para estos habitantes.

Referencias Bibliográficas

Cabrera, J. F. (2021). Economías ilegales en norte de santander: los pategrilleros. *Encuentros: Ciudad, medio ambiente y territorio*, 40-42.

Cabrera, J. F. (2021). Norte de Santander en medio de la guerra. *Encuentros: Ciudad, medio ambiente y territorio*, (p.19-23)

Cabrera, J. F. (2022). *La asociación Madres del Catatumbo por la Paz, una iniciativa de construcción de paz territorial*. *Encuentros: Ciudad, medio Ambiente y territorio*, (p.26-31)

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Catatumbo: Memorias de vida y dignidad*, Biblioteca Luis Ángel Arango

Cerón, L. (2018). Juan Frío: el corregimiento que lucha contra la estigmatización. *Centro Nacional de Memoria Histórica*, 1. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/tag/norte-de-santander/>

Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

Foucault, M. (1968). *El orden del discurso*. Fabula Tusquets: España.

Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores Argentina S.A.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores Argentina S.A.

Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad I: La voluntad del poder*. Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

Giacomo, C. (2011). *Las prácticas tanatopolíticas en los tiempos de la seguridad democrática (2002-2010): aniquilamiento, disciplina y normalización*. [Tesis de Maestría]. Pontificia Universidad Javeriana

Jung, C. G. (1994). *Los complejos y el inconsciente*. Psilibro.

Martos, J. S. (2020). La deuda de Foucault: cuando la genealogía se convierte en tergiversación. *Revista de Filosofía Universidad de Zulia*, 142-148.

Pares: Fundación Paz y Reconciliación. (2019). Sin dios ni ley: Un análisis de la situación de seguridad en la frontera colombo-venezolana. *Pares: Fundación Paz y Reconciliación*, 1-78.